

Estudio de caso: Propulsora Siderúrgica, un conflicto sindical en los años setenta.

Autor: Laura Palma.

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Licenciatura en Historia.

Dirección postal: Calle 45 n° 986, 1 “A”.

Teléfono: (0221) 427-5960

lauraneuquen@hotmail.com

Introducción.

Esta ponencia forma de un trabajo más amplio en torno al conflicto sindical que se desarrolló en la empresa siderúrgica, y parte de la Tesis de Licenciatura de la carrera de Historia, que he realizado.

La ponencia explora el proceso de organización gremial y las prácticas políticas que desarrollaron los trabajadores de la fábrica Propulsora Siderúrgica en el transcurso de la contienda sindical. La misma transcurrió entre el mes de mayo y septiembre del año 1974. La empresa formaba parte de las nuevas compañías de tipo “desarrollistas”: era productora siderúrgica y propiedad del grupo Techint. Estaba situada en la ciudad de Ensenada perteneciente al área del Gran La Plata.

Se busca rastrear las experiencias de organización, las condiciones laborales, la relación que mantuvieron los trabajadores con el gobierno y con la conducción de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Asimismo, se examinan las formas de democracia sindical que establecieron durante el conflicto sindical, sus demandas y su vinculación con las organizaciones políticas de la “Nueva Izquierda”.

La investigación se basa en el siguiente trabajo empírico. En primer lugar se realizaron una serie de entrevistas a ex-trabajadores de la fábrica que integraron las nuevas formas de representación gremial. Por otra parte, se relevaron fuentes primarias disponibles en archivos regionales: documentación proveniente de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA); se recopiló información proveniente del diario local “*El Día*”, y de otras publicaciones políticas del período.

El contexto político entre 1973-1976: El Pacto Social y la situación en el movimiento sindical.

La huelga en Propulsora Siderúrgica se inscribe en el contexto político de los años 1973-1976. Durante este período la Argentina recorrió una de las etapas más controvertidas de su historia y estuvo originada por determinados sucesos políticos. En primer lugar, durante este lapso de tiempo el justicialismo retornó al país, luego de dieciocho años de proscripción, el partido en el cual los trabajadores habían depositado su confianza.

En segundo lugar, fue determinado por la implementación del proyecto político y económico del tercer gobierno peronista. El retorno de Juan Domingo Perón al país, fue definido por su propósito cuando sugirió organizar el gobierno a partir de un acuerdo con los partidos políticos y el Pacto Social entre empresarios y sindicatos. El proyecto de Perón era una tentativa por resolver la crisis desatada en los últimos años del régimen militar de la Revolución Argentina, iniciado en 1966, pero sobretodo del proceso histórico que había comenzado con posterioridad al golpe de estado en el año 1955.

El Pacto Social era la política económica que Perón había elaborado para gobernar la Argentina. Se trataba de un acuerdo entre empresarios y trabajadores, que encerraba también su proyecto de gobierno: era la “solución” política que proponía el viejo caudillo para terminar con la situación de ingobernabilidad que se había desatado en la sociedad: “El Pacto Social, un acuerdo de austeridad entre empresarios y trabajadores, venía a disciplinar los conflictos entre el capital y el trabajo. Instrumento para la creación de un “orden social”, (...) el Pacto Social aseguraba el gobierno de la economía a través del gobierno político de las clases”.¹

Consistía básicamente en una política de ingresos concertada entre los sindicatos, los empresarios y el Estado. Fue firmado el 8 junio de 1973 por la Central General de Trabajadores (CGT), la Central General de Empresas (CGE) y homologado por el gobierno. Otorgó un aumento de salarios para todos los trabajadores del veinte por ciento, que luego congeló suspendiendo los mecanismos de negociaciones colectivas por dos años. Esto fue acompañado por una política de bloqueo de los precios para los productos de gran consumo.

¹ De Riz Liliana, *Retorno y Derrumbe, el último gobierno peronista*, Hyspamerica, Buenos Aires, 1987, p. 85.

Las medidas fueron implementadas mediante la firma de un acta de compromiso entre el gobierno, la central sindical y la central empresarial.²

En el plano sindical y para concretar su proyecto, Perón se apoyó en la estructura sindical de su Movimiento. Al firmar el Pacto Social, la CGT obtuvo reconocimiento e influencia, lo que implicó una posición destacada en la coalición de gobierno y en el esquema de poder. Pero esto trajo más de un problema a los jefes sindicales. Como mencionamos, al centralizar la negociación salarial el Pacto Social suspendió los mecanismos de negociación colectiva por dos años, debilitando el poder de sus líderes. Según Elizabet Jelín, “Con esta política, además, se cerraba la posibilidad de ‘monetarizar’ el descontento obrero”.³ Este hecho tuvo por consecuencia profundizar la distancia entre los líderes sindicales y la movilización social, agravada ésta desde la asunción de Cámpora.

Por otra parte, la constante de todo el período fue la actuación del gobierno, en función de la centralización y el fortalecimiento de las organizaciones obreras: mediante la promulgación y aplicación de una legislación laboral favorable, la actuación del Ministerio de Trabajo y, finalmente, la acción represiva directa.⁴ Esta actitud gubernamental se manifestó a través de la reforma de la “Ley de Asociaciones Profesionales”, sancionada por el Congreso en noviembre de 1973, la promulgación de la “Ley de Prescindibilidad”, aprobada en octubre del mismo año, y la reforma del Código Penal realizada en enero de 1974.

Por otro lugar, durante los años 1973 y 1976, el descontento social en el ámbito gremial que había crecido durante los gobiernos militares, sobre todo a partir de las movilizaciones en las ciudades de Córdoba y Rosario, se extendió de manera considerable. La conflictividad política y social se trasladó a las empresas industriales de gran parte de la provincia de Buenos Aires. Varios autores dan cuenta de este fenómeno que se concretó luego del triunfo electoral de Héctor Cámpora, en mayo de 1973. Una ola de rebeliones invadió todo el cinturón industrial del Gran Buenos Aires. Los trabajadores buscaron la forma de traducir el éxito político en las urnas a beneficios propios en el lugar de trabajo, según Daniel James: *“Las condiciones de éste, las de sanidad y seguridad, los salarios atrasados, la reclasificación de las tareas y la cuestión de designar nuevas y auténticas direcciones de*

² Torre Juan Carlos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004, y Jelín Elizabeth, “Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976.”, en *Revista Mexicana de Sociología*, septiembre de 1977.

³ Jelín Elizabeth *op. cit.*, p. 428.

⁴ Jelín Elizabeth, *op. cit.*

*planta se plantearon como problemas, a medida que innumerables quejas acumuladas en el período anterior a 1973 empezaron a ventilarse”.*⁵

Durante los últimos meses de 1973, muchas empresas empezaron a violar los acuerdos que habían concertado con el gobierno, cuando firmaron el Pacto Social a principios del mismo año. Encontraron diversas formas de eludir el control de precios: los primeros síntomas fueron el desabastecimiento, la doble facturación, la retención de mercaderías, el acaparamiento de bienes en el circuito comercial a la espera del alza, el contrabando, etcétera.⁶

En los primeros meses de 1974, la presión empresarial se hizo más fuerte y esta situación derivó en que el gobierno flexibilizara la política de ingresos que hasta entonces no había sufrido cambios significativos: ahora los empresarios estaban autorizados a aumentar los precios. Esta situación derivó en que los precios de los productos de gran consumo subieran aceleradamente y el crecimiento del costo de vida se elevara al 7,7%, entre abril y mayo de 1974. A esto se sumó el hecho de que, desde la firma del Pacto Social a febrero de 1974, los salarios ya habían caído un siete por ciento.⁷

Los cambios en la situación económica repercutieron directamente en el ámbito del trabajo. Las reformas en la política de precios hicieron que cambiara la percepción en las fábricas y se hiciera aún más importante la pelea por la recomposición del salario. Diversas mediciones registraron que, durante los meses que van de marzo a junio de 1974, se elevaron los conflictos laborales que aspiraban a conseguir aumentos salariales: fueron los más altos del período tomando como referencia los tres años de gobierno peronista.⁸ En este contexto político se inicia el conflicto sindical en Propulsora Siderúrgica.

El conflicto sindical en Propulsora Siderúrgica.

Desde su inicio, Propulsora Siderúrgica fue una fábrica de laminados planos con tecnología de avanzada; formaba parte del grupo Techint, creado y dirigido por la familia

⁵ James Daniel, *Resistencia e integración, el peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2006, p. 323.

⁶ De Riz Liliana, *op. cit.*

⁷ *Ídem.*

⁸ Entre marzo y junio de 1974, las demandas salariales aumentaron el 32 % en los conflictos. Jelín Elizabeth, *op. cit.*

Rocca.⁹ A fines de diciembre de 1969, en pleno gobierno militar, fue inaugurada Propulsora Siderúrgica como una planta de laminación en frío. La empresa y las oficinas estaban en el camino Almirante Brown, la costanera que unía Ensenada con Punta Lara. Se trataba de varias hectáreas con un puerto privado propio que constituía su principal boca de comunicación con el exterior¹⁰, un taller y un galpón de tres cuadras de largo por una de ancho, además del área comercial y de la administración.¹¹ Propulsora empleó a alrededor de 1.300 trabajadores.

Con la instauración de Propulsora, la representación gremial de los trabajadores quedó en manos de la Unión Obrera Metalúrgica. Dirigido por el metalúrgico Lorenzo Miguel, este sindicato de industria estaba organizado por ramas, con un modelo de funcionamiento centralizado en su gobierno interno; las seccionales eran dependientes de la entidad nacional a los fines de la negociación colectiva. Su poder de negociación con el Estado dependía de la firma de convenios colectivos de alcance nacional.¹²

La seccional de la UOM en la ciudad La Plata respondía a la conducción de Rubén Diéguez, de lineamiento vandorista. Secretario adjunto del gremio, en las elecciones del 11 de marzo de 1973 había sido elegido diputado de la provincia de Buenos Aires. Su candidatura formaba parte del espacio que había sido asignado a los jefes sindicales en la nueva coalición de gobierno formada alrededor del retorno de Perón.¹³ Era integrante, junto a Victorio Calabro –dirigente metalúrgico y electo vicegobernador de la Provincia en marzo de 1973– de la fracción ortodoxa del Movimiento Peronista en la provincia de Buenos Aires.

El conflicto sindical en Propulsora Siderúrgica comenzó a mediados del año 1974, y estuvo orientado por una nueva dirección opositora a la conducción de la UOM. Esta había surgido un año antes, a fines de 1973, cuando se realizaron las elecciones internas que tenían lugar todos los años en la planta para renovar los representantes del Cuerpo de Delegados. Frente a la Lista Azul oficialista, surgió la Lista Blanca Unidad: la base que los unió fue su oposición a los jefes sindicales y el propósito de mejorar las condiciones de trabajo en la planta. La Lista Blanca se conformó mediante la consulta en todas las secciones de la fábrica. Se elegía por sectores a uno o dos representantes, y éstos pasaban a conformarla. Entre sus

⁹ Anguita Eduardo, Caparrós Martín, *La voluntad, una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Tomo 3/ 1973-1974, Editorial Planeta, 2006.

¹⁰ Scafaro Guillermo Marcelo, “D. Puerto, Ingeniero M. Rocca”, ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de Caminería Hispánica, España, julio de 1998.

¹¹ Anguita Eduardo, Caparrós Martín, *op. cit.*, p. 189.

¹² Torre Juan Carlos, *op. cit.*

¹³ *Ídem.*

integrantes, muchos pertenecían a diferentes organizaciones políticas, que se denominaron de la Nueva Izquierda y otros apenas comenzaban su militancia sindical.¹⁴

Durante el período que transcurre entre los años 1969 y 1976, la protesta en el ámbito gremial fue acompañada por la actividad y el crecimiento de nuevas organizaciones políticas armadas (peronistas y marxistas) y de organizaciones de izquierda no armadas que algunos autores, para su estudio y abordaje, las llamaron la “Nueva Izquierda”. Cuando se estudia el desarrollo de las nuevas organizaciones, pocas veces se determina que muchas de ellas crecieron manteniendo vínculos con los conflictos sindicales que se desarrollaron durante estos años. En Propulsora Siderúrgica, se reprodujo en pequeña escala lo que estaba sucediendo en todo el país. El fenómeno de crecimiento de las organizaciones políticas se incrementó sobre todo a partir de 1973. Muchas de las nuevas organizaciones desarrollaron un trabajo político en la planta y obtuvieron el respaldo de varios trabajadores que sintieron que la dictadura militar encontraba su fin y que esta circunstancia, de alguna manera, tenía validez en cuanto a las relaciones de poder puertas adentro de la empresa. Las nuevas organizaciones políticas se desarrollaron con bastante rapidez: dentro de la planta, penetraron organizaciones políticas armadas, peronistas, marxistas, trotskistas, y comunistas.

El conflicto sindical en Propulsora comenzó el jueves 23 de mayo de 1974 y tuvo como reivindicación central la recomposición salarial, resultado del deteriorado poder adquisitivo que provocó la suba de precios de los productos de más consumo. Ese mismo día los trabajadores ocuparon la planta durante los siguientes seis días. Los delegados que respondían a la lista Azul de la UOM, no participaron en la ocupación. Ante esta situación los trabajadores constituyeron un Cuerpo de Delegados paralelo que eligieron por cada sección, compuesto por treinta y tres obreros, de acuerdo con la proporcionalidad que establecían los estatutos. Del mismo modo propusieron la conformación de una Comisión Interna, independiente del sindicato.

La cuestión de la “dirección honesta” y la búsqueda de un modelo alternativo de conducta y acción sindical era un fenómeno que se había extendido fuertemente en el país, sobre todo a partir 1969. A partir de estos años crecieron fundamentalmente en Córdoba, nuevas fuerzas opositoras dentro del ámbito gremial. Este tipo de conflictos que provocaban enfrentamientos entre los trabajadores y los aparatos sindicales se generalizaron en la

¹⁴ Entrevistas con Alejandro Santo, 13 de octubre de 2006; con José Bodoich, 30 de mayo de 2007 y con Luis Rule, 29 de junio de 2007.

provincia de Buenos Aires, a partir de la apertura electoral en el año 1973.¹⁵ El descontento con la gestión de los dirigentes sindicales se canalizaba a través de asambleas y reuniones en las fábricas. Los trabajadores comenzaron a recuperar organismos de representación creando una estructura sindical alternativa dentro de las fábricas: las comisiones internas.¹⁶

¿Qué posición tomaría el gobierno peronista ante la huelga? Luego de la toma de la planta, un grupo de trabajadores se trasladó a la Casa de Gobierno: solicitaron entrevistarse con el gobernador de la Provincia. El secretario de Gobierno les comunicó que el problema “debía canalizarse a través de los cauces adecuados” y que debía tratarse desde la delegación del Ministerio de Trabajo en la región. Centeno Quiroga, el delegado del Ministerio de Trabajo, los recibió días más tarde, cuando la planta fue desocupada. El miércoles 29 de mayo, el funcionario declaró ante la prensa que el conflicto que había surgido en Propulsora tenía un carácter “netamente político”: *“Nosotros comprometemos nuestro esfuerzo para llegar a una solución. Los obreros, como tales, son representativos, pero no son parte del diálogo a sostener. Ellos mismos han reiterado que están aguardando la intervención de la UOM. Trataremos de armonizar las cosas para una justa solución, pero reitero que el conflicto tiene un carácter político y sus principales gestores están en contra del Pacto Social y de la reconstrucción nacional”*.¹⁷

Rubén Diéguez, dirigente del organismo que nucleaba a los trabajadores metalúrgicos, declaró a la prensa y asumió su actitud ante el conflicto sindical: *“Hasta ahora nos hemos negado a hablar con los trabajadores de la planta, porque deseamos que cada uno asuma su responsabilidad, pero cuando ellos se den cuenta de que fueron engañados”*. Acótese que *“no se llegó a ningún entendimiento, ya que nosotros no podemos reconocer a la comisión que no ha sido elegida por los causes legales”*.¹⁸

Los dirigentes sindicales de la CGT se habían comprometido a sostener el Pacto Social. Era el precio que tenían que pagar por ocupar una posición destacada en el esquema de gobierno de Perón.¹⁹ El compromiso tendría como consecuencia profundizar aún más la

¹⁵ Torre Juan Carlos, *op. cit.*

¹⁶ Pozzi Pablo, Schneider Alejandro, *Los setentistas, izquierda y clase obrera, 1969-1976*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.

¹⁷ *El Día*, miércoles 29 de mayo de 1974.

¹⁸ *Ídem*, domingo 26 de mayo de 1974.

¹⁹ La suerte del sindicalismo en el nuevo gobierno fue sellada “cuando se produjera el reencuentro público con el jefe del movimiento, el 2 de octubre de 1973, cuando el presidente electo concurrió a la central obrera y ratificó ante su ansiosa platea que ‘el movimiento sindical era la columna vertebral del peronismo, (...) con aportaciones a combatir la ‘infiltración marxista’, con las que Perón cerró el encuentro”. Torre Juan Carlos, *op. cit.*, p. 53.

distancia entre los líderes sindicales y la movilización que aumentaba en las principales industrias del país.

Ese mismo día, el titular de la central obrera se dirigía a los trabajadores y declaraba que: *“si no nos lanzamos a acciones directas e inmediatas, es en razón de que el gobierno popular del general Perón está empeñado en el plan de reconstrucción y liberación nacional” (...)* *“El apoyo que ese plan requiere –añade– implica postergar momentáneamente, lo que no significa renunciar sentidas y reales necesidades de los trabajadores. Crearle conflictos y motines a Perón es hacerles el juego a las mismas fuerzas gorilas que llenaron de dolor al pueblo y de miseria a los trabajadores”.*²⁰

La conducta que asumieron los funcionarios gubernamentales y la central sindical ante las peticiones de los trabajadores que mantenían ocupada la planta en Propulsora fue similar. Las declaraciones del delegado del Ministerio de Trabajo en la región, Centeno Quiroga, y las del líder regional de la CGT, Rubén Diéguez, se hicieron indistinguibles. Según declararon, la actitud negativa que mantuvieron tenía por objetivo defender el plan de Reconstrucción y Liberación Nacional comandado por el general de Perón. El Pacto Social era entonces irrefutable, y esto se debía a que ambos eran integrantes de la coalición de gobierno y de la fracción ortodoxa del Movimiento Peronista.

La conducta que asumió la corporación sindical generó un escenario en el cual aumentó la distancia que separaba a los líderes sindicales y los trabajadores en la planta. La consecuencia, fue la formación de un liderazgo alternativo al sindicato oficial, que respondía a los reclamos de contar con una “dirección honesta” que los representara. Los trabajadores crearon una estructura alternativa dentro de la empresa, que respondía a sus demandas y reclamos. De esta manera, se constituyó una Comisión Interna “clandestina” y se reemplazó el Cuerpo de Delegados que respondía a la UOM por uno nuevo legitimado por los trabajadores. Asimismo, estos nuevos organismos de representación estaban integrados mayoritariamente por agrupaciones sindicales que pertenecían a organizaciones políticas de la Nueva Izquierda, principalmente por las que promulgaban la lucha armada.

La ocupación de la planta culminó el martes veintiocho de mayo, pero el conflicto no terminaría allí. Continuó durante los siguientes tres meses y culminó con un episodio muy particular: el secuestro de un directivo de Propulsora, adjudicado por la organización política Montoneros. Durante toda la contienda sindical, los nuevos organismos representativos de los trabajadores, permanecieron sin el reconocimiento de la UOM.

²⁰ *El Día*, domingo 26 de mayo de 1974.

Conclusiones

La huelga en Propulsora Siderúrgica se inscribe en el contexto político de los años 1973-1976. Durante este período en la Argentina se puso en práctica el modelo político y económico que el tercer gobierno peronista había diseñado para gobernar el país. El Pacto Social comenzó a implementarse a partir del año 1973 y en el ámbito laboral congeló los salarios por tres años.

El conflicto sindical iniciado en el mes de mayo de 1974 tuvo como reivindicación la recomposición salarial y coincidió con el lapso de tiempo en que las contiendas laborales aumentaron entre los trabajadores de otras industrias en la provincia de Buenos Aires.

La respuesta que el gobierno y la central sindical mantuvieron frente a los reclamos gremiales fue, precisamente, la premisa de mantener dicha política de ingresos. La CGT se había comprometido a sostener el Pacto Social, a cambio de ocupar una posición destacada en el esquema de poder del gobierno peronista. En Propulsora, se pudo observar la conducta negativa que asumieron los funcionarios gubernamentales y los dirigentes gremiales frente a las peticiones de los trabajadores.

Esta ponencia analiza las prácticas gremiales y los niveles de participación política entre los trabajadores de Propulsora, y, al mismo tiempo algunos vínculos que se establecieron entre dicho conflicto y las organizaciones políticas de la Nueva Izquierda.

En primer lugar, hemos analizado que durante la contienda sindical los trabajadores desarrollaron nuevas prácticas políticas y gremiales. El descontento con la gestión de los dirigentes sindicales trajo como consecuencia la búsqueda de un modelo alternativo de conducta y acción sindical. Los trabajadores crearon una estructura alternativa dentro de la empresa que respondía a sus demandas y reclamos. De esta manera, se constituyó una Comisión Interna paralela al sindicato de la UOM y se reemplazó al Cuerpo de Delegados por uno nuevo elegido y legitimizado por los trabajadores.

Como mencionamos, el conflicto sindical en Propulsora Siderúrgica, transcurrió durante los años 1973 y 1974. La fábrica no era ajena a las circunstancias políticas del período en el que amplias capas de la sociedad vivían la política con intensidad. El nivel de participación política entre los trabajadores de Propulsora se correspondía con el ambiente político en el país que involucró a la generación del *setenta* formada como consecuencia de algunos fenómenos sociales: las movilizaciones en las ciudades de Córdoba y Rosario, la proscripción

electoral del peronismo que produjo un fuerte sentimiento de ilegitimidad en la sociedad, la Revolución Cubana, la figura del “Che” Guevara y la Guerra de Vietnam.

Como consecuencia, un número importante de trabajadores se incorporó a la militancia sindical, y muchos de ellos formaron parte de las agrupaciones políticas que estaban presentes en la planta. Asimismo, éstas últimas crecieron durante la ocupación de la fábrica y formaron parte de los nuevos organismos de representación que surgieron, que estaban conducidos mayoritariamente por las organizaciones políticas que se denominaron la Nueva Izquierda, y dentro de ellas las que propugnaban la lucha armada.

Bibliografía.

Anguita Eduardo, Caparrós Martín, *La voluntad, una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Tomo 3/ 1973-1974, Editorial Planeta, 2006.

Anzorena Oscar, *Tiempo de violencia y utopía, del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1998.

De Riz Liliana, *Retorno y Derrumbe, el último gobierno peronista*, Hyspamerica, Buenos Aires, 1987.

James Daniel, *Resistencia e integración, el peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2006.

Jelín Elizabeth, “Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976.”, en *Revista Mexicana de Sociología*, septiembre de 1977.

Pozzi Pablo, Schneider Alejandro, *Los setentistas, izquierda y clase obrera, 1969-1976*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.

Scafaro Guillermo Marcelo, “D. Puerto, Ingeniero M. Rocca”, ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de Caminería Hispánica, España, julio de 1998.

Torre Juan Carlos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

Fuentes.

- Diario regional, *El Día*.

- Archivo de la DIPBA, *Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires*, Mesa “B”, Carpeta 39, Legajo 33. “Comisión Interna Propulsora Siderúrgica”.

- Entrevistas con Alejandro Santo, 13 de octubre de 2006; con José Bodoich, 30 de mayo de 2007 y con Luis Rule, 29 de junio de 2007.